



En el camino de la recuperación del **Pensamiento Nacional**

Continuamos con los Debates para la **Formación Política**

ARGENTINA NEOLIBERAL

1976 - 2001

Desde **Agrupar para el Debate** los/as invitamos a sumarse a la Jornada debate titulada “**ARGENTINA NEOLIBERAL: 1976 – 2001**” donde abordaremos un texto del Economista Eduardo Basualdo a fin de profundizar nuestros conocimientos económicos y políticos sobre ese período tan sombrío para el Pueblo Argentino.

Héctor Rojas - Coordinador General

www.agrupar.com.ar



JORNADA DEBATE

ARGENTINA NEOLIBERAL

1976 - 2001

Jueves 01/10 - 18hs.



Desde fines de los '70 se impuso a nivel internacional el neoliberalismo. Este no es sólo una teoría económica sino también una visión del mundo y de las políticas aplicadas, una forma de pensar al individuo y a su relación con el Estado.

En la Argentina, significó una ruptura drástica de la sustitución de importaciones. Fue la Dictadura la que produjo, a través del Terrorismo de Estado, esa ruptura que perduró sin interrupciones hasta 2001; la que introdujo un modelo sustentado en la valorización financiera que implicó una derrota popular sin precedentes históricos.

Lo ocurrido en la Argentina no es un mero reflejo del contexto internacional. Por el contrario, las directivas emanadas desde los centros de poder financiero (FMI) fueron incorporadas por las fracciones internas del capital para conseguir objetivos propios.

Una afirmación generalizada coloca los inicios del neoliberalismo en los gobiernos de Margaret Thatcher (1978) en Inglaterra y de R. Reagan (1979) en Estados Unidos. Si bien pueden rastrearse algunos antecedentes, estos gobiernos constituyen el punto de no retorno dentro del proceso.

Thatcher centró sus políticas en una cruzada contra el estancamiento económico y dirigió sus acciones a dinamitar el poder de los sindicatos. En tanto, Reagan encaró una profunda reestructuración económica apoyado en las políticas fiscales de Volcker desde la Reserva Federal. Desreguló la economía, rebajó los impuestos al capital, recortó el gasto social, suprimió las normas que restringían los movimientos de capital y erosionó el poder sindical.

Todas estas acciones fueron llevadas a cabo bajo la justificación de revertir la desaceleración de la economía mundial durante la década de 1970. Los datos muestran que durante la década del '60 la economía mundial había crecido a un promedio de 3,3% anual, mientras que durante los '70 lo había hecho en un 2,4%. Sin embargo, las tasas de crecimiento posteriores, en plena vigencia del neoliberalismo y de altos intereses en el sistema financiero, estuvieron muy por debajo de las anteriores: 1,4% en la década de 1980; 1,1% en la de 1990; y 1% en el año 2000.

Queda claro entonces que, si lograr el crecimiento hubiese sido el objetivo, este contundente fracaso habría hecho desaparecer el neoliberalismo de la faz de la tierra. Pero su permanencia con tan magros resultados indica que el objetivo buscado es diferente al declarado. La hegemonía del neoliberalismo también estuvo acompañada de una fuerte concentración del ingreso a nivel mundial.

Estas medidas son acompañadas por un discurso político que se presenta como un intento de restaurar la dignidad y la libertad individual, amenazados no sólo por los totalitarismos, el comunismo y las dictaduras sino también por las formas de intervención estatal que limitan las acciones individuales y cercenan derechos, lo cual implica impulsar la desregulación de numerosos y vitales aspectos de la vida social.

También significan el abandono de las concepciones vigentes desde el New Deal para afrontar las crisis, en las que las medidas fiscales y monetarias eran utilizadas como instrumentos para garantizar el crecimiento productivo y el pleno empleo.

El caso argentino presenta similitudes en cuanto a la depresión económica y a la concentración del ingreso. La inédita represión sobre los sectores populares permitió reestructurar la economía a favor del capital: la participación de los asalariados en el PBI era del 45% en 1974; pero en 1977 esa participación había disminuido al 25%.

Pero existe una diferencia decisiva en el caso argentino. También se trató de una “revancha clasista” contra los sectores populares, que implicaba necesariamente la interrupción de la industrialización basada en la sustitución de importaciones en tanto esta era la base estructural que permitía la notable movilización y organización popular vigentes hasta ese momento. Fue llevada adelante por un “bloque de poder” formado por la alianza entre la oligarquía nacional y el capital financiero internacional

Como ya se dijo, a partir de los gobiernos de Thatcher y Reagan cambió el enfoque tradicional de la política económica, vinculada desde 1930 al keynesianismo. Tanto la economía real como el nivel de empleo quedarán subordinados a la política monetaria y fiscal. Este drástico cambio de orientación implicó la disminución de la presión impositiva sobre las ganancias y el patrimonio, en tanto que se incrementó la ejercida sobre el salario. El gasto público se orientó a promocionar al capital, abandonando las áreas que caracterizaron al estado de bienestar. También, subieron las tasas de interés, como forma de incentivar la inversión.

Esta “financiarización” de la economía tuvo su reflejo en Argentina a través de la Reforma Financiera de 1977. Con ella se eliminaron las características que, hasta ese momento, tenía nuestro sistema financiero: nacionalización de los depósitos por parte del Banco Central, tasa de interés controlada por esta autoridad monetaria y escasa posibilidad de endeudarse con el exterior por parte del sector privado.

A partir de ese momento comienza un acelerado proceso de endeudamiento externo con el cual se alimentó la valorización financiera. Resulta imprescindible hacer dos observaciones. La primera es que el crecimiento del endeudamiento externo privado durante la década de 1990 fue posible porque previamente el Estado se hizo cargo de la deuda contraída por ese sector durante la década anterior. La segunda, que los actores principales de este endeudamiento son el capital concentrado nacional y las empresas transnacionales, sobre los que recae una parte absolutamente mayoritaria de la deuda externa entre 1976 y 2001.

A medida que avanzan los cambios impuestos por el neoliberalismo en la economía mundial (como la eliminación de trabas al movimiento de capitales) y aumentan los beneficios obtenidos por la especulación financiera, se van produciendo importantes transformaciones hacia el interior de las grandes firmas.

Con el objetivo de obtener fondos que se puedan invertir en el mercado financiero, las empresas emiten títulos y obligaciones negociables, ponen a la venta parte de su capital accionario, reducen sus inversiones productivas y presionan por bajar sus costos, especialmente aquellos que tienen que ver con los trabajadores (como el salario). En síntesis, se generalizan las metas de corto plazo vinculadas a la especulación.

Estas características son compartidas por el caso argentino. Su particularidad radica en que las ganancias obtenidas en la especulación financiera se encuentran depositadas en el exterior, como resultado de la fuga (legal e ilegal) de divisas

¿Cuál es el origen del capital fugado? Por un lado, el excedente del que se apropian como resultado de la distribución del ingreso en contra de los asalariados. Por otro, la Reforma Financiera de 1977 liberó las tasas de interés. Como resultado, la tasa interna de interés es considerablemente más alta que la que se paga en el mercado internacional. Endeudarse en el exterior e invertir en especulación financiera en el mercado interno termina siendo un gran negocio. Esto es posible porque el endeudamiento externo público provee a las empresas de los dólares necesarios. Cumplido este paso, los dólares obtenidos se fugan al exterior, a resguardo de la crisis que se producirá cuando el Estado no pueda acceder al financiamiento externo. Al analizar la crisis de 2001 se puede verificar que por cada dólar de endeudamiento se fugó otro al exterior.

Otra particularidad del caso argentino consiste en que la valorización financiera fue motorizada por los grupos económicos locales y, dentro de estos, por el sector industrial. Esto resulta trascendente para comprender por qué estos grupos apoyan políticas neoliberales a pesar de la desindustrialización que implican y, en cambio, se oponen furiosamente a gobiernos que intentan recomponer el tejido industrial e iniciar un camino de desarrollo autónomo.

En esta etapa de consolidación del neoliberalismo se producen en los países centrales otros cambios que tienen que ver con la destrucción de gran parte del tejido industrial, pero también con su relocalización dentro de las fronteras nacionales. En general, se destruyen actividades con alto grado de sindicalización, en tanto que la relocalización es hacia regiones con escasa presencia sindical o con gran número de migrantes.

En Argentina, la dictadura de 1976 inicia un fuerte proceso de desindustrialización. Pero, paralelamente, también se registró una considerable relocalización de las industrias dentro del territorio nacional, proceso que se vio favorecido por la política de “Promoción Industrial”. Los centros industriales tradicionales (Gran Buenos Aires y Rosario) se debilitaron; y el cierre de las fuentes de trabajo hizo proliferar la pobreza y la marginalidad. En tanto, en las regiones promocionadas se desarrollaron actividades con mano de obra fuertemente desvinculada de las organizaciones sindicales.

¿Cuál es el rasgo particular que debe ser señalado? Los beneficiarios de esta promoción industrial son los grupos económicos nacionales que, a la vez, motorizan la valorización financiera. Fueron protagonistas tanto de la implementación del modelo como en su disolución y reactivación posterior.

El endeudamiento (eje central del modelo de valorización financiera) llevó a la economía mundial a una sucesión de crisis que contribuyeron, a su vez, a la concentración del ingreso, como la de Polonia (1981), la del Tequila (1995) y la de Tailandia (1997)

En el origen de estas crisis se encuentran la desregulación de los movimientos de capital y las políticas impuestas por los organismos internacionales de crédito, como también el comportamiento de los fondos especulativos o “buitres”.

Para la Argentina, las consecuencias fueron importantes debido al alto grado de endeudamiento, tanto del sector privado como del público. Ahora bien: el bloque de poder que gobernó durante ese período está formado por la oligarquía nacional (industrial y agroexportadora) y el capital financiero (bancos transnacionales primero y fondos de inversión y de pensión después). Esto quiere decir que una parte del bloque de poder es deudora y la otra acreedora. Y, por lo tanto, sus intereses son contradictorios. Esta situación implica que, para resolver una crisis, ambas partes deberán llegar a un acuerdo y conciliar sus intereses. El acuerdo se construirá en base a una nueva relación entre capital y trabajo, donde los asalariados perderán ingresos y derechos adquiridos, y donde el ingreso se distribuirá de manera regresiva. Esto sucederá en la crisis de la deuda de los '80, cuando los recursos del Estado fueron volcados masivamente a favor del capital y la deuda adquirida por las grandes empresas recayó en la sociedad en su conjunto. También ocurrió en 1989, cuando la crisis se resolvió poniendo en marcha las privatizaciones, la desregulación económica, la apertura externa y la flexibilización del mercado de trabajo. Otro tanto puede observarse en el fin de la convertibilidad, que forzó una importante devaluación mientras el Estado garantizaba acuerdos especiales para las empresas endeudadas.

Es crucial tener en cuenta que la capacidad del bloque de poder para lograr sus objetivos depende de diferentes variables. El contexto internacional es una de ellas. Pero en el plano interno resulta trascendente la consistencia política e ideológica de la clase trabajadora. En 2001, a pesar del alto grado de movilización y de reclamo social, era evidente la ausencia de un proyecto alternativo para disputar el poder en el país. Esto permitió a los sectores dominantes imponer su propuesta para salir de la Convertibilidad.

Bibliografía: **Basualdo, Eduardo.** *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual.* Cara o Ceca. Buenos Aires. 2011. Primer ensayo

